

EL PROBLEMA CUBANO. SU PASADO Y SU FUTURO

*Fredo Arias de La Canal**

En el libro **La vida y los escritos selectos de Thomas Jefferson** (Random House, New York, 1993. Editado por A. Koch y E. Penden) hay una carta que le envió Jefferson (1743-1826) al presidente James Monroe, desde Monticello, en octubre 24 de 1823, en la que se pregunta:

¿Deseamos adquirir para nuestra confederación alguna o algunas más de las provincias españolas? Yo le confieso francamente que siempre he visto a Cuba como la anexión más interesante que podría ser hecha a nuestro sistema de Estados. El control que, junto al cabo de Florida, nos podría dar esta isla sobre el golfo de México y los países e istmo a su alrededor, así como a todos los [países] que sus aguas fluyan hacia allí, llenarían la medida de nuestra prosperidad. Sin embargo, comprendo que nunca se podrá obtener, aún con su propio consentimiento, sino haciendo guerra; y su independencia, que es nuestro segundo interés (y especialmente su independencia de Inglaterra), puede asegurarse sin ella. Yo no dudo ni por un momento abandonar mi

* Presidente del Frente de Afirmación Hispanista, a.C.

primer deseo a cambio de oportunidades futuras y aceptar su independencia con paz y amistad de Inglaterra, en lugar de su asociación que traería la guerra y su enemistad.

En la guerra de 1762 los ingleses capturaron La Habana cambiándola en el Tratado de París (1763) a los españoles, por la Florida. En la carta a Monroe se observa el peligro de que Inglaterra pudiera quedarse con Cuba de nuevo. Prosigue Jefferson:

Por lo tanto, honestamente, me adhiero a la declaración propuesta de que no es nuestra intención adquirir ninguna de esas posesiones, que no estorbaremos ningún arreglo amistoso entre ellas y la madre patria, pero que nos opondremos con todos nuestros recursos a la intervención forzada de cualquier otra potencia, ya sea auxiliar, estipendiaria o bajo cualquier forma o pretexto, y muy especialmente su transferencia a cualquier potencia mediante conquista, cesión o adquisición de cualquier otra forma.

Thomas Jefferson, si se estudia bien su historia, es el verdadero padre de su patria: fue él quien redactó el Acta de Independencia y le dio un cariz antiautoritario o liberal a la nueva confederación, luchando contra Hamilton y otros que pugnaban por la monarquía. Lo escrito y dicho por él es todavía un mandato para las clases dirigentes uniestatenses, al igual que para los cubanos lo dicho por Martí es palabra de evangelio, y lo hecho por él ha creado una escuela de mártires.

Treinta y nueve días después de haber desembarcado Martí en Cabo Maisí, al igual que Garcilaso, se lanzó solo contra el enemigo, montando como el apóstol Santiago sobre un corcel blanco que sobrevivió para esperar ser montado por otro jinete cubano de Santiago.

La tragedia más grande que sufrió el pueblo cubano estribó en que cuando Máximo Gómez y los demás patriotas estaban a punto de lograr la independencia de

Cuba, las clases dirigentes de los Estados Unidos abortaron dicha independencia, declarándole la guerra a una España indefensa para adjudicarse a Filipinas, Cuba y Puerto Rico, olvidándose de que Jefferson advirtió que era preferible «aceptar su independencia (...) en lugar de su asociación a *costa de la guerra y su enemistad*».

José Francisco Orlando en su artículo *Máximo Gómez: Las guerras libertadoras de Cuba y su solidaridad con la Independencia de Puerto Rico* (Revista N° 99 del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1992), no se explica por qué los historiógrafos uniestatenses todavía siguen negando que la de 1895 fue una revolución de independencia:

*Inferimos que tal desinformación en gran medida se debe al intento de encubrir, aún en el día de hoy, los verdaderos motivos que en su tiempo el gobierno norteamericano tuvo para intervenir en dicho conflicto, cuando los insurgentes cubanos ya estaban a muy pocos meses de lograr la victoria militar. Al intervenir en aquella ocasión, el gobierno de los Estados Unidos públicamente esgrimió para ello, razones y motivos fundamentalmente de índole humanitarios, así como para salvaguardar sus intereses, la vida de sus naturales y por el controvertible asunto del **Maine**. Pero la verdadera razón, según los posteriores acontecimientos demostraron y confirmaron, fue el evitar que los cubanos alcanzaran su independencia por sus propios esfuerzos y sacrificios, para entonces, al no poder ya Washington en aquella coyuntura histórica, poner en práctica su vieja teoría de la «fruta madura», constituirse por la fuerza en factor preponderantes que a su vez decretara y limitara los parámetros de la futura soberanía cubana. Tal propósito aconteció cuando al final impusieron a Cuba, contra su voluntad, la célebre **Enmienda Platt**, lo que constituyó la primera manifestación concreta de una acción típicamente neocolonialista realizada en nuestra América. Si existían algunas dudas respecto de lo anterior, las mismas fueron totalmente disipadas por el presi-*

dente **Teodoro Roosevelt**, cuando al imponerle a Cuba el primer tratado de reciprocidad comercial a fines de 1902, manifestó que:

*En la enmienda Platt hemos establecido la base, de una manera definitiva, por lo que en lo sucesivo **Cuba tiene que mantener con nosotros relaciones políticas mucho más estrechas que con ninguna otra nación.** Cuba en esencia, ha entrado a formar parte de nuestro sistema político internacional.*

La psicóloga del pueblo cubano Uva Aragón Clavijo en su libro **El caimán ante el espejo** (1993), nos ofrece un cuadro histórico de la deshonra a la que fue sometida Cuba:

***La intervención americana de 1898** dejó sin duda un sabor amargo en el paladar criollo. Mucho se había batallado en trincheras de papel y de piedra para darle a la isla un sentido de nación y para independizarla de España. Cuando el 20 de mayo se izó por primera vez la bandera tricolor lo último se habría logrado. Pero la **Enmienda Platt** daba a los rubios del norte un instrumento de control sobre la política y la economía de la isla. Los héroes de la guerra se sintieron **disminuidos** ante el pueblo. Basta repasar la literatura de la época para entender cuán hondo afectó la siquis colectiva esta imposición yanqui, de la que Martí nos había advertido con colores sombríos. En fin, la República nació bajo el signo de la frustración.*

En cuanto a la explosión misteriosa del USS Maine que provocó la muerte de 266 marinos en el puerto de La Habana y que fue pretexto, no tanto para declararle la guerra a España, sino para abortar la independencia de Cuba, lo podría comprender quien desentrañe el enigma que dejó en su diario de gabinete (1913-1921) Josephus Daniels, Secretario Naval bajo el presidente Woodrow Wilson. (University of Nebraska Press, 1963. Editado por E. David Cronon):

Jueves, Mayo 15, 1913.

Garrison

Basset Moore: [Diplomático experto en leyes internacionales, Consejero del Departamento de Estado].

España voló al Maine.

Inevitable.

Chiste de Tom Redd: [Diputado republicano por el estado de Maine, 1877-99].

León en el árbol. Hombre muerto. No se puede convencer al león de que el perro debajo del árbol disparó.

[Simbólicamente el león es E.E. U.U y el perro España].

La revista **Time**, Agosto 23, 1976, con el encabezado **Forget the Maine**, consignó que no fue España quien hizo explotar al Maine. Las autoridades navales de E.E. U.U. aceptaron el «crimen menor»: «No es verdad que hayamos explotado el Maine para abortar la independencia de Cuba (crimen mayor), al contrario, reconocemos que la explosión fue fortuita»:

*La semana pasada el almirante Hyman G. Rickover, de 76 años de edad, jefe del Departamento Naval de Propulsión Nuclear, dijo que todo había sido un accidente. En el prólogo al libro de 173 páginas titulado **Cómo se destruyó el acorazado Maine**, que está basado en una reevaluación de la evidencia por dos prominentes científicos navales; Rickover arguye que no existe señal de ningún tipo de «ruptura o deformación que pudiera haber sido el resultado de una mina de contacto». ¿Qué causó la explosión? Probablemente dice Rickover, una combustión espontánea del carbón bituminoso en el tanque energético del Maine y después una explosión de sus municiones.*

Ante la pregunta ¿por qué nos odia tanto Fidel Castro?, la periodista Georgie Anne Geyer en su libro **El patriarca de las guerrillas** (Kosmos Editorial, 1991), decidió estudiar el fenómeno cubano desde una perspectiva psicológica, llegando a la conclusión -siguiendo a Carl Jung- de que Castro es un medium que recibió la orden histórica de su pueblo de vengarse del colonialismo yanqui, al igual que Hitler del pueblo judío y Jommenei del «gran Satanás» que acabó con Mosadeg e impuso al Sha. En junio de 1958 Castro le escribió a Celia Sánchez:

He jurado que los americanos van a pagar caro por lo que están haciendo. Cuando termine esta guerra, comenzará otra mucho más amplia y mayor para mí, la guerra que voy a librar contra ellos. Comprendo que éste va a ser mi verdadero destino.

Fidel Castro pasará a la historia como el gran vengador de Cuba que estuvo a punto de causar la III Guerra Mundial con el único propósito de destruir a los verdugos de su pueblo que en resumidas cuentas fueron unos paranoides grandiosos llamados Teodoro Roosevelt, William Randolph Hearst, Joseph Pulitzer y Orville Platt.

Una vez muerto Fidel Alejandro Castro Ruz, sus Generales no tendrán el mandato del pueblo cubano y al igual que sucedió con los de Macedonia, se pelearán entre ellos hasta acabarse, pero en conclusión los dirigentes de los Estados Unidos habrán aprendido la lección de que «no hay enemigo pequeño». Y algún día cercano regresarán la base de Guantánamo al pueblo de Cuba. Recordemos la advertencia de Gabriela Mistral en **La Nueva Democracia** (Diciembre de 1925):

Si Estados Unidos renunciara a esas fajas de tierra, tan mezquinas en kilómetros cuadrados, que ha ocupado en Centro América y en Las Antillas [Guantánamo], perdiendo por ellas la simpatía del enorme continente suriano y manteniendo su recelo despierto y hasta su mirada con odio...

En cuanto a la generación cubana en el exilio, es

preciso advertirle que, desde la perspectiva histórica hispánica, está cumpliendo una misión de propagación cultural. Que no se olvide que los primeros pobladores europeos de la Florida en 1565 fueron 800 asturianos, capitaneados por Pedro Menéndez de Avilés, que fundaron el Fuerte de San Agustín, que fue un refugio para los esclavos prófugos de plantaciones inglesas de Carolina. De esto surgió la invasión de Oglethorpe a Florida en 1740 y la toma de La Habana en 1762 para cambiarla por Florida en 1763. De lo que se desprende que de la colonización española podemos estar orgullosos. (Ver el artículo *El poblado de negros libres del Fuerte de Mose*, por Jane G. Landers, del libro **Carlos III: Florida y el Golfo** (Sociedad histórica Conde de Gálvez, Miami, Fla. 1990).

Por último, pido fervientemente a mis hermanos cubanos que estudien la psicología de José Martí en su poema **Dos patrias**:

*Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.
¿O son una las dos? No bien retira
su majestad el sol, con largos velos
y un clavel en la mano, silenciosa
Cuba cual viuda triste me aparece.
¡Yo sé cuál es ese CLAVEL SANGRIENTO,
que en la mano le tiembla! Está vacío
mi pecho, destrozado está y vacío
en donde estaba el corazón. Ya es hora
de EMPEZAR A MORIR. La noche es buena
para decir adiós. La luz estorba
y la palabra humana. El universo
habla mejor que el hombre.*

*Cual bandera
que invita a batallar, la LLAMA ROJA
de la vela flamea. Las ventanas
abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo
las hojas del clavel, como una nube
que enturbia el cielo, Cuba, viuda, pasa...*

En **Un grano de maíz. Conversación de Fidel Castro con Tomás Borge**, este último tiene la impresión de tratar con un ser quijotesco:

*En mi opinión, Fidel, al margen de su voluntad y de su modestia, usted ocupará un lugar en la historia como **caballero andante**, cuyas armaduras no se sabe bien si salieron de la forja de la lucidez o del coraje.*

El haber hecho el primer psicoanálisis de Cervantes no me da una autoridad infalible para opinar sobre el quijotismo, sino sólo ciertos conocimientos sobre el masoquismo del autor del **Quijote**, proyectado al personaje. Fue Miguel de Unamuno en **Vida de Don Quijote y Sancho** quien consignó:

*Se comprende bien que los jesuitas, remachadores de cadenas de galeotes, te guarden ojeriza, mi Don Quijote, y quemén con algazara el libro de tu historia, según nos asegura que alguna vez lo han hecho, uno que rompió las cadenas de la Orden: el ex jesuita autor de **Un barrido hacia afuera en la Compañía de Jesús**.*

Fidel fue formado culturalmente por una orden anti-quijotesca:

*Entre mis obras clásicas no falta la Biblia, por supuesto. Cualquiera que analiza mi terminología se encontrará que hay palabras bíblicas, porque estudié doce años en colegios religiosos, como el de los Hermanos de la Salle y fundamentalmente con los jesuitas: del primero al quinto grado estuve con los Hermanos de la Salle, y desde el quinto grado hasta que me gradué de bachiller estuve con los jesuitas. Ellos me pusieron muy en contacto sobre todo con la **literatura española**, no tanto con la literatura universal.*

Angel Ganivet (1862-98), en su ensayo **El porvenir de España**, que le dedicó a Miguel de Unamuno, se percató al igual que los jesuitas, del daño que el masoquismo cervantino estaba haciendo en España:

España es una nación absurda y metafísicamente imposible, y el absurdo es su nervio y su principal

sostén. Su cordura será la señal de su acabamiento. Pero donde usted ve a Don Quijote volver vencido por el caballero de la Blanca Luna, yo lo veo volver apaleado por los desalmados yangüenses, con quien topó por su mala ventura.

(...)

*La cuestión cubana ha sido cuestión económica, como usted dice; pero lo que conviene también decir es que en ella no hemos sido tan egoístas como decían los Tirteafueras, que a cada momento nos reconvenían para no dejarnos comer a gusto. España no podía ser mercado para los productos de Cuba, pero le abrió el mercado de los Estados Unidos, ofreciendo a éstos en compensación ventajas que nadie ha querido tomar en cuenta, porque no hay peor ciego que el que no quiere ver. Era una reciprocidad por carambola con la que sólo conseguimos **pasarle al gato la sardina por las narices**. Pusimos la vida económica de Cuba en manos de la Unión, y ésta pudo entonces emplear su sistema de herir solapadamente y condolerse en público de la crisis cubana, del mismo modo que después alimentaba en secreto la insurrección y abiertamente se quejaba de sus estragos. Hemos repetido la prueba de **El curioso impertinente**, con la circunstancia agravante de que el marido curioso del cuento tenía confianza en su mujer y en su amigo, en tanto que nosotros sabíamos que entre ellos mediaba cierta intimidad sospechosa.*

León Felipe (1884-1968), señaló el daño que el quijotismo le ha causado a la Hispanidad, como lo hicieron también Byron y Nietzsche. En su poema **El payaso de las bofetadas**, fue contundente:

*Lo substancial del español
es la locura y la derrota...*

Al haber desvelado la conducta cristiano-masquista de Don Quijote, no he hecho más que tratar una de sus fases, que es la autodestructiva, la suicida. Mas el Quijote contiene enseñanzas éticas y antiautoritarias de valor

existencial que son características del pueblo prehistórico celta, habitante originario de Hispania, del cual son descendientes hoy gallegos, asturianos, cántabros y vascos.

Castro es quijotesco cuando declara:

*Pero, bueno, volviendo a tu pregunta inicial... A veces usamos la expresión historia en un sentido cuando decimos: **La historia nos da la razón**. Yo mismo la emplee en el juicio del Moncada y dije: **La historia me absolverá**. Eso es una expresión de confianza en el futuro, una expresión de confianza en las ideas que uno está defendiendo como las más justas, de la causa que está defendiendo como la más honrosa. Quise decir: El futuro lo reconocerá, porque en el futuro estas ideas serán realidades, en el futuro se sabrá todo lo que ha ocurrido, qué hicimos nosotros y qué hicieron nuestros adversarios; qué objetivos perseguíamos nosotros y qué objetivos perseguían nuestros adversarios; quién tenía razón, nosotros o los **jueces que nos estaban juzgando, que habían prevaricado**, que habían abandonado todo su juramento de lealtad a la Constitución y estaban sirviendo a un régimen tiránico. Era un emplazamiento que yo les hacía, con una convicción absoluta de que las ideas que estábamos defendiendo algún día triunfarían en nuestra patria; convicción que todavía sostengo de que **las causas justas del hombre siempre marcharán adelante, siempre triunfarán, no importa cuánto tarden**.*

*...y, finalmente, el torcido juicio del juez, hubiera sido la causa de vuestra perdición... **El Quijote** (XXXI, 1ª).*

Sin embargo, Castro es tan heroico como el caudillo celtalusitano Viriato que encabezó una revolución triunfante contra la dominación romana, manteniéndose independiente hasta que Roma sobornó a algunos de sus allegados y fue asesinado en el año 139 a.C. Si queremos saber lo que Viriato pensaba acerca de Roma, escuchemos a Castro cuando habla de la solidaridad de los pueblos hispánicos para con su gesta:

*¿Cómo se puede explicar eso si tú no puedes conversar con todas y cada una de esas gentes, si tú no puedes hacerles llegar un mensaje? Pero es como si tuviesen suficiente luz, suficiente instinto para conocer la verdad en medio de ese barraje que **ha confundido a tanta gente, incluso a muchos intelectuales**, y no confunde, sin embargo, a gente sencilla y noble del pueblo, a mucha gente valiosa de los pueblos de América Latina y del mundo que son capaces de ver, en medio de ese mar de mentiras y de propaganda, por lo menos una parte de la verdad, o la esencia de la verdad, y logran comprender todo el **mérito que tiene la lucha extraordinaria, heroica, que nuestro pueblo lleva a cabo hoy contra, precisamente, los enemigos de la humanidad, los enemigos del progreso humano, los enemigos de los derechos humanos, los enemigos del porvenir de los pueblos, los saqueadores por excelencia del mundo, los que son símbolos de la opresión y de la explotación. Es decir, es como si los hombres tuvieran una antena o tuvieran algo para poder distinguir entre lo verdadero y lo falso.***

Que Castro sigue la tradición de Viriato, Bernaldo de Carpio, Rodrigo Díaz de Vivar, José de Gálvez y Simón Bolívar, no es de dudarse. Los mártires como Miranda y Martí dan paso a los héroes como Bolívar y Castro, quien cita a Martí:

*El amor, madre, a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca.*

Mas con quien se identifica plenamente Castro es con el héroe:

*Otro hombre, digamos, que pensó mucho en la historia -un hombre, desde luego, muy diferente, y para mí incomparablemente superior a Napoleón- es **Bolívar**. Yo he leído mucho sobre Bolívar y no me*

canso nunca de leer sobre Bolívar, sobre cada uno de sus minutos, cada una de sus tragedias, cada uno de sus éxitos. Tengo una simpatía extraordinaria por Bolívar como no la tengo, digamos, por ningún otro personaje de la historia -estoy hablando realmente de grandes personajes de la historia-, pero en él observo una preocupación excesiva por la historia, se martirizaba demasiado pensando en eso, en la forma en que lo iba a observar y juzgar la posteridad.

Las personas como Castro y Marco Aurelio que saben que ya tienen su nombre escrito en la Historia de la raza humana, no le dan mucha importancia a la fama, a la gloria, puesto que son lo suficientemente inteligentes para comprender la pequeñez del hombre en el universo. Dice Castro:

*Es como si tú libraras una batalla no para obtener un objetivo determinado: que nosotros hubiéramos combatido en Girón no por defender la independencia, la integridad del país, la soberanía del país, no por defender la Revolución, sino por anotarnos un gran triunfo militar, por pasar a la historia con la gran victoria militar obtenida allí, **la primera victoria contra el imperialismo**. ¿Es que por la gloria de un hombre vale la pena que se derrame una gota de sangre? (...)*

*Creo que si tú has tenido oportunidad de tener un contacto intenso con la historia y analizas todas estas cuestiones, te das cuenta de que **el hombre hace casi el ridículo si se pone a pensar demasiado en la posteridad** y en la imagen que se va a tener de él. Yo diría que sería más sabio aspirar a un lugar modesto, a un lugar humilde y hasta, incluso, aspirar a un lugar anónimo. Porque si tú tienes una verdadera dimensión del hombre y del poder de los hombres como individuos, es algo tan frágil, es tan poca cosa que no tiene sentido, realmente, magnificar el papel de cualquier hombre por inteligente que sea, por brillante que sea, por capaz que sea. Creo*

que, a lo largo de la historia, ha habido muchos hombres capaces, hombres inteligentes, hombres de méritos.

Leamos las **Meditaciones** del filósofo emperador Marco Aurelio (121-180):

Todo lo que pertenece al cuerpo es un río y lo que pertenece al alma es un sueño y vapor, y la vida es una guerra y una residencia temporal, y después de la fama viene el olvido. (Libro II). Corto, entonces, es el tiempo que vive cada hombre y pequeño el nicho de tierra donde vive, y corta también la más larga fama póstuma, siempre y cuando sea continuada por una serie de pobres seres humanos que pronto morirán, si no se conocen a sí mismos, mucho menos conocerán al que murió hace tiempo. (Libro III).

Pero quizá la ambición, de lo que se llama fama, te atormenta. Observa la rapidez con que todo se olvida y contempla el caos del tiempo infinito en cada uno de los lados del presente, y el vacío del aplauso, y la volubilidad y deseo de juzgar en aquellos que pretenden encomiar, y la estrechez del espacio en que está circunscrito, y sosiégate. (Libro IV).

Pero supongamos que aquellos que recuerden sean inmortales y que el recuerdo sea inmortal, ¿en qué te importa esto? Y no digo qué es lo que le importa a los muertos, sino a los vivos. ¿Qué es la alabanza a excepción de que tenga cierta utilidad?

Cuando Viriato se rebeló contra Roma en 154 a.C., tuvo que haberlo hecho por un motivo, ya fuese porque lo hizo jurar su padre -como Amílcar con Aníbal- o porque él o su tribu sufrieron alguna humillación o vejación de parte de algún romano. La historia de Roma consigna que en el año 149 fue escandalosamente absuelto, en juicio público, Servio Sulpicio Galva, gobernador corrupto y criminal de Hispania Ulterior (Lusitania): El odio que

esto genera (recordemos el poema de Martí), es tan enorme, que sólo se puede canalizar a través de la venganza. La venganza, según Freud, es una repetición compulsiva inconsciente, o sea, que es más fuerte que la propia voluntad del individuo y su carácter compulsivo significa que el peligro a la muerte no lo arredra.

La venganza de Viriato contra Roma no sólo no acabó con él sino con los cuatro mil habitantes de la ciudad de Numancia (133 a.C.), cerca del río Duero, después de un cerco de ocho meses que le impusieron los dos Escipiones, Emiliano y Africano, con un ejército de 60.000 hombres. La historia no consigna la ideología o las utopías ideológicas de Viriato. Lo que interesa a la humanidad es el hecho de que un individuo se haya revelado contra el Imperio y que todo un pueblo se haya sacrificado con él. La excepción sería Revala, poetisa numantina que dejó su protesta para los siglos:

*¡Cómo se agitan los corceles finales!
¡Cómo acuden al grito triunfal de la trompeta!
Anuncian que hay que huir.
No importa a dónde.*

Uno de los aspectos más interesantes de la personalidad de Castro es que su inteligencia se da cuenta de las cosas que ocurren, no sólo en Cuba sino en el resto del mundo, y se percata de las fuerzas inconscientes que dominan no sólo a las personas sino también a las naciones. Escuchémoslo:

Con respecto a la Unión Soviética ha ocurrido una autodestrucción. Es indiscutible que la responsabilidad de esa autodestrucción la tuvieron los líderes, los que dirigían ese país. Ahora, algunos la destruyeron conscientemente y otros la destruyeron inconscientemente, fue lo que quise, más o menos, expresar con eso; que todas las cosas que se hicieron conducían a la destrucción de la Unión Soviética, todos los fenómenos y todas las tendencias que se desataron allí conducían a la destrucción, y nosotros lo vimos desde el principio, o desde bas-

tante al principio, cuando una serie de fenómenos de esa naturaleza empezaron a desatarse allí.

(...)

La Unión Soviética no hubiera podido ser desintegrada, el imperialismo no habría podido desintegrar a la Unión Soviética, si los propios soviéticos no se hubieran autodestruido, si los responsables de la estrategia y la táctica, y de la dirección política y estatal del país, no hubieran destruido el país, que es lo que ha ocurrido. Es decir que el socialismo no muere de muerte natural: se produce un asesinato del socialismo. Es lo que yo quise expresar en mis palabras.

Consigna la historia que Las Antillas siempre se ayudaron con el «situado» de la Nueva España. Desde 1821 España se encargó del situado [subsidio]. A partir del aborto de la Independencia de Cuba en 1898 el situado lo asumieron los Estados Unidos de América. A partir de la Revolución, el situado lo asumió la Unión Soviética, hasta su desintegración.

El gran heroísmo del pueblo cubano es tratar, por primera vez en la historia, de vivir sin la ayuda exterior y de verdad la está pasando mal. Mas de la necesidad nace el ingenio, y con la ayuda de España y el petróleo mejicano, Cuba saldrá adelante, con o sin la ayuda de los Estados Unidos.

Ahora hablemos de liberalismo

Anselmo Carretero y Jiménez, en su libro **España y Europa**, señaló que el liberalismo tiene sus raíces históricas en España:

Es de limpia estirpe española y tiene ante todo una significación ética completamente ajena al oficio de mercader. Como sustantivo político nació en Andalucía, en las Cortes de Cádiz del año 1810, para designar a los diputados -españoles e hispanoamericanos- que en la discusión de las nuevas leyes manifiestan una actitud liberal.

Habría que advertirles a los diputados de la Asamblea Nacional del Poder Popular que la instauración de un Frente antineoliberal como el propuesto en el editorial de Granma del 23 de abril de 1994, sería de carácter autodestructivo para Cuba, puesto que en México tenemos una tradición política juarista y magonista. Juárez fue un liberal conservador y Flores Magón un liberal radical que sentaron las bases políticas para nuestra república. Juárez nos liberó de la interferencia política tanto de las órdenes religiosas como del clero regular y secular, y Magón fue el precursor de la Revolución Mexicana. Quizás por eso seamos nosotros quienes comprendemos mejor la revolución libertaria del pueblo cubano, puesto que históricamente hemos sufrido la opresión de los grandes tiranos, de los que nos hemos podido liberar con inteligencia y valor civil.

En: **El Heraldo de México**. 20-05-94 / 26-07-94.

